

Comentario al artículo de Luis del Carmen: “Enfoques investigativos en la enseñanza y secuenciación de contenidos”

Ana Rivero y Nicolás de Alba

Escribir este comentario es un acto que nos ha llenado de emociones encontradas. Quizás la más significativa de ellas sea la tristeza por la prematura pérdida de Luis y, a la vez, la alegría porque la relectura de este artículo, 15 años después de su publicación en *Investigación en la Escuela*, nos ha hecho recordar vivamente por qué éramos ya entonces admiradores de Luis del Carmen. Y es que Luis siempre ha sido original, fresco e innovador, tanto en su práctica como docente, como en las elaboraciones teóricas que realizaba, fruto de su personal reflexión.

En este artículo, son variadas las muestras de lo que decimos, pero nosotros nos hemos decidido por destacar las que exponemos a continuación.

La estrecha relación que establece entre el qué y el cómo enseñar. Así, aunque se trata de un artículo publicado en un número monográfico cuyo título era *¿Cómo enseñar?*, el foco se dirige a cómo secuenciar los contenidos para que la investigación haga evolucionar las ideas de los alumnos en la dirección deseada.

Luis defiende que lo esencial no es “decidir qué enfoque dar a los trabajos de investigación en el aula, buscando un modelo didáctico único, de aplicabilidad general” porque nos dice “un planteamiento de este tipo conduce a repetir el mismo error de querer buscar unas características comunes y de aplicabilidad general al método científico”. Nos señala, en cambio, otra vía: analizar las condiciones que hacen posible que

las ideas de los alumnos y alumnas evolucionen, entre las que él destaca la adecuada selección y secuenciación de los contenidos que se ponen en juego en las investigaciones escolares.

Nosotros no podemos estar más de acuerdo con él y con esta perspectiva de que el qué y el cómo se interrelacionan e influyen mutuamente en la enseñanza. Así mismo, consideramos que no existe una única manera de formular los contenidos, sino que se pueden establecer formulaciones de distinto nivel de complejidad y que es necesario, como se plantea en este artículo, ajustar la propuesta de contenidos y su nivel de formulación a las características de las personas a las que se quiere enseñar.

La utilización de un instrumento de representación para exponer una idea compleja. En concreto, propone utilizar –y utiliza él mismo– la V de Gowin para representar la relación entre el problema de investigación y los distintos tipos de contenidos que pueden estar involucrados.

Luis nos llama la atención acerca de que en el desarrollo de las investigaciones escolares es necesario tener en cuenta tanto contenidos conceptuales, como procedimentales y actitudinales, de manera integrada, destacando la relevancia de cada uno de esos tipos de contenidos. También nos señala que no valen cualesquiera, sino los estrechamente relacionados con el problema que se está investigando. Y además hace confluir dos lenguajes (el verbal y el de la imagen) para hacer más accesible esta idea compleja.

Esta confluencia de lenguajes nos parece aún más destacable al constatar, con el paso del tiempo, lo poco que hemos avanzado desde entonces. Efectivamente, son contados los instrumentos de representación que usamos y, más contados aún, los que gozan de cierto consenso entre la comunidad de profesores e investigadores. Son evidentes las necesidades que tenemos todavía de avanzar en este campo, en el que él ya se aventuró.

La caracterización, con cierto detalle, de una posible progresión en cada una de las dimensiones que considera implicadas en la investigación. En concreto, detalla posibles progresiones en relación con la naturaleza del problema a investigar, la naturaleza de los conocimientos teóricos que se quieran poner en juego, las relaciones que se pueden establecer entre ideas iniciales y resultados de investigación, los tipos de procedimientos implicados, las actitudes que se movilizan y el grado de autonomía que se otorga a los estudiantes en los diferentes momentos de investigación.

Son dos los aspectos que queremos destacar en este caso. El primero es la amplitud de las dimensiones que tiene en cuenta y la consideración que hace de que "están estrechamente relacionadas y no deben ser consideradas de manera aislada". Aunque otros autores se habían preocupado por analizar la progresión de

las investigaciones planteadas a los alumnos, en ninguno de ellos se habían tenido en cuenta tantas dimensiones. Investigaciones posteriores le han dado la razón, tanto en cuanto a la pertinencia de tenerlas en cuenta como a las estrechas relaciones que existen entre ellas.

El segundo es la caracterización que hace de la progresión en cada una de esas dimensiones. En esta tarea, Luis es capaz de combinar las aportaciones que otros autores habían realizado previamente en relación a algunas dimensiones, cada uno desde su particular perspectiva, con un punto de vista propio acerca de cuál podía ser el eje central y el sentido de la progresión. Esto, aunque desigualmente desarrollado en las distintas dimensiones, dejó abierto todo un camino para ayudar a establecer secuencias de contenidos fundamentadas y coherentes, camino que él mismo y otros autores han recorrido posteriormente en distintos trabajos.

Sólo nos queda añadir, para finalizar este comentario, que este artículo –junto con el resto de los que aparecen en este mismo número– no hace más que confirmar algo que ya sabíamos: que es imposible comprender los enfoques investigativos en la enseñanza en nuestro país sin las aportaciones de Luis del Carmen. Él fue un auténtico precursor de cuyos trabajos otros nos hemos nutrido y, sin duda, lo seguiremos haciendo en los años venideros.